

# Saberes pandémicos para intentar imaginar lo que vendrá

---

**Ileana Dieguez Caballero**

Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa  
 Cidade do México, México  
 insular5@yahoo.com  
 orcid.org/0000-0002-7890-2958

---

*¿Qué pasa si nos preparamos para besar a los muertos y para cuidar a las vivas y los vivos por fuera de prohibiciones, que lo único que están produciendo es el control de nuestro espacio y nuestras vidas?*  
 María Galindo

Cuando lanzamos la convocatoria para este número de la Revista Conceição|Conception, haciendo un llamado a “explorar los distintos modos con que el pensamiento crítico, las artes y la performatividad social o ciudadana - particularmente en Latinoamérica - se comprometen o reinventan para responder a los desafíos de nuestro tiempo”, no alcanzábamos a imaginar lo que vendría o la dimensión de la crisis que ahora estamos viviendo. Entonces, ya comenzaban a circular las primeras reflexiones: *Sopa de Wuhan* (ASPO- Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio, marzo 2020), *Pandemia y capitalismo* (FilosofíaLibre, abril 2020), *Todo lo que nos queda es (el) ahora* (LA RECI Ediciones & OnA, San Cristóbal de las Casas, México, 2020), entre varios otros. Un año antes, Ailton Krenak había publicado *Ideias para adiar o fim do mundo* (Companhia das Letras, 2019), que, en síntesis y desde la mirada de Viveiros de Castro, “reflete sobre os pressupostos antropológicos daquela civilização que se toma por carro-chefe da “humanidade” e sobre os efeitos que ela está produzindo sobre as condições materiais e espirituais de existência de todos os povos, espécies e existentes da Terra” (VIVEIROS DE CASTRO, 2020).

Desde la *frase saberes pandémicos* pienso las diversas reflexiones sostenidas por distintos pensadores en torno al estado de la vida bajo el “distanciamiento social” en tiempos de pandemia, como la que estamos viviendo. La etimología de la palabra *pandemia* integra la raíz indoeuropea *pan*, que implica un sentido de totalidad (todo), y *demos* o pueblo; de manera que el adjetivo *pandémico* ha sido utilizado para referir lo que afecta a toda una población. *Pan* es el nombre del dios griego, criatura liminal por su condición ambigua de mitad hombre y mitad macho cabrío. Su poder está asociado al caos, a lo imprevisible, a la precariedad que puede suscitar en cualquier momento, quebrando cualquier orden para dar lugar a la excepcionalidad y al pánico o miedo colectivo que se impone en situaciones de

emergencia. Quiero vincular esta condición de excepcionalidad que produce una *pan/demia* a las reflexiones desarrolladas por Eduardo Grüner a propósito del papel del pensamiento en los períodos de crisis. A raíz de una de las crisis vividas por los argentinos, particularmente la que tomó forma en diciembre de 2001, Grüner planteó la imperiosa necesidad de mover el pensamiento, las ideas, los saberes para “responder a las urgencias del momento”. Cuando el pensamiento está en “estado de intemperie” lo que “verdaderamente importa es ponerse en movimiento” (2004, p. 7). Desde estas referencias intento pensar lo que he imaginado como *saberes pandémicos*, saberes en torno a la urgencia que nos acota para intentar imaginar un tiempo por venir. Pese al estado de confinamiento físico, mover el pensamiento intentando llegar a una mayoría, a un *demos* que se extiende más allá de los confinamientos sanitarios pero también más allá de los recintos académicos. Intentar pensar lo que nos afecta y por lo que está en juego la vida de muchos(as) sino de todos(as).

Desde el llamado confinamiento y la crisis generalizada desencadenada por esta última pandemia del COVID-19 - pero sobre todo desencadenada por las diversas limitaciones de los estados para enfrentar la crisis y el progresivo desmantelamiento y privatización de los sistemas de salud -, se han escrito los textos que integran la Sección Temática del volumen. De manera muy general, los distintos autores y autoras reflexionan sobre necropolíticas, gramáticas militares, pandemia, pestes y violencias - con acento especial también se abordan las consecuencias sociales, personales, filosóficas, psicológicas - y reflexionan también sobre las acciones, gestos, rituales y performatividades de reXistencias que poblaciones, comunidades, grupos de personas, incluyendo artistas, han emprendido antes y durante el estado de pandemia. Hablo de la performatividad reXistente refiriéndome a las acciones y actos que realizamos buscando insistir, persistir, existir; dar nuevos sentidos a nuestra existencia, a nuestras vidas.

Pero ni las violencias ni las pandemias - tampoco las reXistencias - constituyen novedad. Con las pandemias de la muerte violenta, las desapariciones forzadas, la emergencia sanitaria por el exceso de cadáveres que los SEMEFOS mexicanos no pueden identificar ni contener, estamos conviviendo hace varios años. De manera situada, en unos espacios más que en otros. La muerte nos acecha de un modo fantasmal. Es esta espectralidad y su incontrolable expansión lo que aumenta el terror. Y el estado de inseguridad generalizada, apenas quedarse en casa, quienes puedan.

Con nuevo brío se ha instalado un término que nació hace diecisiete años - desde su publicación en *Public Culture*, 2003 - para enunciar las políticas de producción de mundos de muertos bajo nuevos regímenes coloniales. La necropolítica conceptualizada por Achille Mbembe asume la pregunta respecto a las condiciones concretas en las que se ejerce el poder de matar, de dejar vivir o de exponer a la muerte. Y no es sólo a través de la guerra que puede proliferarse el derecho a matar, sino también direccionando “la política como un trabajo de muerte” (MBEMBE, 2011, p. 21) para generar “zonas de muerte” desde lo económico y lo social: zonas de no derecho a la vida digna. En estas zonas se aproximan las políticas radicales en los

regímenes totalitarios y las políticas laxas que ignoran la expansión de la muerte y abren mano a las crisis sanitarias y económicas de poblaciones que son obligadas a terminar sus vidas en el anonimato de las fosas comunes. La soberanía necropolítica decide quién tiene valor, y quien no, quién es prescindible y “desechable”, qué cuerpos importan.

Pero en la expansión de la necropolítica es necesario considerar su tácita internalización en nuestras subjetividades, tomando cuerpo en nuestros comportamientos y performatividades cotidianas, problema que fue planteado desde las reflexiones de Foucault. Necesitamos pensar de qué manera el ejercicio generalizado de las necropolíticas ha ido determinando subjetividades necropolíticas. Estos tres problemas: necropolítica, políticas de normalización de la muerte y subjetividades necropolíticas, no son ninguna novedad. Desde hace años vivimos bajo la aparente “normalización” de la extrema precarización de la vida y el irrefrenable ascenso de la muerte violenta. Lo que ahora se ha vuelto singular es la expansión sistemática y generalizada de la muerte y del miedo a ser contaminado, a nivel mundial, y los modos de muerte, los modos en que desaparecen sin ritos los cuerpos, la normalización y la emergencia de subjetividades necropolíticas.

En estos últimos meses de reclusión pandémica, de “bioseguridad” y “terror sanitario” (AGAMBEN, julio 2020, p. 7), pienso que hemos podido ser conscientes de una performatividad internalizada en nosotros, de la incorporación de una performatividad normativa activada desde la retórica de la “sana distancia” y el “quédate en casa” como recursos para la protección: “Nada más neoliberal que proclamar el sálvese quien pueda como solución tutelada”, ha expresado María Galindo (2020, p.122). O en el sentido contrario también se ha dicho “no pasa nada”, “el covid es una fantasía, otros virus más peligrosos hemos tenido”. Como si el confinamiento, la internalización del miedo, o la ignorante y cínica negación del problema fuesen garantías de salvación en un momento en que las instituciones sociales y científicas no pueden garantizar plenamente la salud y el cuidado de la vida, porque nunca estuvo en el centro de las prioridades. Y qué pasa, qué ha pasado en las ciudades de esta parte del mundo donde un importante número de personas viven del trabajo informal y bajo una precaria subsistencia. En estas condiciones, como bien ha dicho María Galindo desde Bolivia, la “única alternativa real es repensar el contagio”, “desobedecer para sobrevivir”, asumir que nos contagiaremos y partir de esa certidumbre para procesar nuestros miedos (p. 125). Durante todo este tiempo hemos entendido que no se trata de una crisis sanitaria, que no es sólo un problema científico, que es un problema social y político, necropolítico.

La internalización del poder en los individuos, replicándolo, también se ha transformado en la internalización de un poder específico que activa la idea de la peligrosidad producida por otros y otros, haciéndonos armar/enmascarar con artefactos y productos a los que hemos confiado la protección contra toda partícula sospechosa que pueda salir de cuerpos ajenos. La idea de que los otros y las otras son una amenaza posible para nuestras vidas está hoy demasiado próxima a la “ficcionalización” del enemigo planteada por Mbembe (2011, p. 21), con raíz en el paradigmático estudio (Masa y Poder) de Elías Canetti: “Cada uno es el enemigo

de otro". Si de modo general, todo orden político está basado en alguna forma de exclusión (MOUFFE, 2007, p. 25), esta condición se exagera por el estado de excepción, la urgencia y las políticas extremas de enemistad, reflexionada por Mbembe (p. 21). La "excepción, la urgencia y la ficcionalización" del enemigo generan condiciones posibles para disparar y matar, no sólo en nombre de un poder estatal sino de una subjetividad necropolítica que practica el ejercicio de la política "como una relación guerrera por excelencia" (p. 25).

En *La enfermedad y sus metáforas*, como también en *El sida y sus metáforas*, ya Susan Sontag alertaba sobre el uso de toda una gramática militar contra los cuerpos enfermos. En unos de los primeros textos publicados ante el auge de la pandemia y dedicado a pensar - en la línea de Sontag- las metáforas y gramáticas militares del virus, José Andrés Díaz Hernández manifestó: "hemos escuchado de boca de los jefes de Estado [...] hablar de una guerra para referirse a la crisis de salud pública global que atravesamos". Los discursos de los políticos nos han sumergido en un contexto bélico sostenido en el relato de una sociedad que "libra una batalla contra la enfermedad" (DÍAZ HERNÁNDEZ, 2020).

En su primer texto a propósito del estado pandémico, Giorgio Agamben (marzo 2020) afirmó: "hay una tendencia creciente a utilizar el estado de excepción como paradigma normal de gobierno" (p. 18). Algunos meses después Agamben lanzó la noción de "bioseguridad" para referirse al "dispositivo de gobierno que resulta de la conjunción de la nueva religión de la salud y el poder estatal con su estado de excepción" (julio 2020, p. 7), alertando de que "en nombre de la salud pública" se impida "cualquier posible actividad política" (53). Con la pandemia nos hemos adentrado en "un régimen de vigilancia biopolítica" que abarca "nuestras comunicaciones", "nuestro cuerpo, nuestro estado de salud", como ha denunciado Byung-Chul Han (mayo 2020). Han ha expuesto el control exhaustivo del Estado chino hacia los ciudadanos a través lo que él enuncia como "una biopolítica digital que acompaña a la psicopolítica digital que controla activamente a las personas" (marzo 2020, p. 102). Bajo el pretexto de controlar la expansión del Covid 19, el Estado cubano agrede, detiene, aprisiona ciudadanos, ya no confinados voluntariamente en sus casas, sino bajo estricta vigilancia policial por evidentes "razones políticas" como reclamar derecho al diálogo o el derecho a tener derechos. Mientras se utilizó como pretexto una supuesta amenaza de contagio para invadir una vivienda y levantar a personas en situación de huelga de hambre y sed -tal y como ocurrió la noche del 26 de noviembre con los integrantes del Movimiento San Isidro -, el estado cubano promueve tumultos colectivos para orquestar violentos "actos de repudio" contra ciudadanxs que disienten pacíficamente.

A Agamben le hicieron una condena pública por ser "incorrecto", "políticamente incorrecto" en sus críticas ante las políticas por la pandemia. Pero el viejo filósofo, sabio como un Sileno, quizás el hombre con más años en su cuerpo de todos los que han escrito en estos meses, es quien ha mostrado un pensamiento más libre e irreverente, menos domesticado. Pese a las condenas, Agamben siguió escribiendo y publicando, interpelando como lo ha hecho siempre.

A las pérdidas acumuladas por las violencias de tantos años, se suman las

pérdidas por esta última pandemia. Se suman los cuerpos no despedidos, los ritos no realizados, el duelo suspendido, la incertidumbre sobre el destino de los cuerpos, la expansión infinita y creciente de la muerte. Se superponen estrategias y escenarios forenses: los mismos overoles con que se cubren los cuerpos que en México rastrean terrenos y examinan los hallazgos en fosas clandestinas, es el mismo tipo de vestimenta utilizada para protegerse de los cuerpos contaminados por el COVID-19. Algo extremadamente doloroso se ha expandido ante tanta insepultura y la acelerada desaparición de ritos y cuerpos. Se han acelerado las pérdidas de seres queridos, de afectos, de vida digna, y abundan las fosas comunes, los trajes forenses antisépticos, la muerte sin acompañamiento.

Cómo es posible que dominados por el miedo nos hayamos transformado en cuerpos del desafecto, en corporalidades que - atravesadas como estamos por los afectos- hemos aprendido a comportarnos como extraños ante las personas que nos importan y que deseáramos abrazar. Cómo es posible que dejemos ir a nuestros seres queridos apenas viendo cómo se lo lleva una ambulancia, cómo entran por la puerta de un hospital y de quienes apenas sabremos si viven o mueren, incluso en algunos casos ha sido difícil saber del paradero de los cuerpos.

La inmensa y extendida pérdida que hoy vivimos no puede resumirse en números, pero los números son apenas señales del fracaso de un supuesto humanismo que las universidades tendrían también que considerar y hacerse cargo. Hacernos cargo. Hacernos cargo de cada palabra y del lugar desde el cual emitimos nuestra voz: hacernos cargo de *nosso lugar de fala*. Hablar, como ha manifestado Djamila Ribeiro, no es sólo emitir palabras sino expresarnos como parte de una lucha por la existencia, expresar nuestro derecho a la existencia digna (2019, p. 64).

La rabia puede ser un carburante para el pensamiento, consideró Bauman. De la rabia podemos alimentarnos, como nos ha compartido Audre Lorde. La rabia y la ira nos enseñan cómo accionar y luchar con palabras: "Si estiverem com raiva, briguem com palavras", aconseja David Kopenawa (2015, p. 453). Hay una agencia en esa ira, en la performatividad de la rabia, de la digna rabia que ha movilizó a los pueblos indígenas zapatistas en México. En estos tiempos necesitaremos que esa rabia sea larga, que pueda contagiar "nuevas formas de resistencia" -como solicita Agamben- con las que imaginar la vida más allá de la *supervivencia*. He pensado esta frase contagiada por su pregunta: "¿Y qué es una sociedad que no tiene más valor que la supervivencia?" (julio, 2020, p. 21), una interrogante que Agamben había desarrollado desde *HomoSacer. El poder soberano y la nuda vida*: "¿Pero se trataba verdaderamente de una 'supervivencia'?" (1998, p. 204), entonces afectado por la situación de las personas en estado de coma *depassé*.

No sé si a ciencia cierta podremos procesar lo vivido en este complejo tiempo y preguntarnos sobre todo cómo incidirá esta experiencia en la expansión de políticas totalitaristas que apelan a nuevas maneras de control y corrección de los cuerpos y del cuerpo social. No sé si sostendremos los saberes que puedan devenir de esta experiencia y nos haremos cargo de esos *saberes pandémicos* para intentar imaginar lo que vendrá. De ese provenir también ha adelantado sus reflexiones el viejo sabio, Giorgio Agamben: "No esperamos un nuevo dios ni un nuevo hombre,

sino que buscamos aquí y ahora, entre las ruinas que nos rodean, una forma de vida humilde y más sencilla, que no es un espejismo, porque tenemos memoria y experiencia de ella" (noviembre, 2020).

## Referencias

AGAMBEN, Giorgio. **Sobre el tiempo que viene.** Intervención de Giorgio Agamben publicada el 23 de noviembre de 2020 en su columna "Una voce" en el sitio web de la editorial italiana Quodlibet. Disponible en: <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=1971> Consultado en: 20/12/2020

AGAMBEN, Giorgio. **¿En qué punto estamos? La epidemia como política.** Quodlibet, 9 de julio de 2020. Traducciones del blog de Artillería Inmanente. Disponible en: <https://artilleriainmanente.noblogs.org/?p=1709>. Consultado en: 20/12/2020.

AGAMBEN, Giorgio. **La invención de una epidemia. En: Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia.** ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), marzo 2020. Disponible en: <https://www.medionegro.org/pdf-sopa-de-wuhan/>. Consultado en: 20/12/2020.

AGAMBEN, Giorgio. *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida.* Valencia: Pre-textos, 1998.

DÍAZ HERNÁNDEZ, José Andrés. **Un virus y sus metáforas: gramáticas militares, fronteras territoriales y estrategias económicas del biopoder.** La Vorágine, Cultura Crítica, 10 abril 2020. <https://lavoragine.net/virus-metforas-gramaticas/>. Consultado en 20/12/2020.

GALINDO, María. **Desobediencia, por tu culpa voy a sobrevivir. In Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia.** ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), marzo 2020. Disponible en: <https://www.medionegro.org/pdf-sopa-de-wuhan/>. Consultado en: 20/12/2020.

GRÜNER, Eduardo. **De las representaciones, los espacios y las identidades en conflicto.** IN: LOBETO, Claudio (org), **Prácticas socioestéticas y representaciones en la Argentina de la crisis.** Buenos Aires: el autor, 2004.

HAN, Byung-Chul. **Viviremos como en un estado de guerra permanente.** Barcelona: La Vanguardia, 12/05/2020. Disponible en: <https://www.lavanguardia.com/cultura/20200512/481122883308/byung-chul-han-viviremos-como-en-un-estado-de-guerra-permanente.html>. Consultado en 20/12/2020.

HAN, Byung-Chul. **La emergencia viral y el mundo de mañana.** IN **Sopa de Wuhan.**

**Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia.** ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), marzo 2020. Disponible en: <https://www.medionegro.org/pdf-sopa-de-wuhan/>. Consultado en: 20/12/2020.

KOPENAWA, Davi e Bruce, Albert. **A queda do céu. Palavras de un xamã yanomami.** São Paulo: Companhia das Letras, 2015.

MBEMBE, Achille. **Necropolítica.** Madrid: Melusina, 2011.

MOUFFE, Chantal. **En torno a lo político.** Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007.

RIBEIRO, Djamila. **Pequeno manual antirracista.** São Paulo: Companhia das Letras, 2019.

VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. IN KRENAK, Ailton. **Ideias para Adiar o Fim do Mundo.** São Paulo: Companhia das Letras, 2020.